

Fútbol y feminismo: dos momentos en la historia, 1920 y 1970-1971.¹

Soccer and feminism: two moments in the history, 1920 and 1970-1971.

Jessica Méndez Mercado

Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, México

Doctorado

jmendez@institutomora.edu.mx.

RESUMEN: Aparentemente, el fútbol y el movimiento feminista parecen dos cosas totalmente diferentes y distantes. Sin embargo, si echamos un vistazo más de cerca hacia la historia de ambos, veremos que en realidad tienen más en común de lo que parece. Las luchas de las mujeres por el reconocimiento de sus derechos se han cruzado en más de una ocasión con el deporte.

Un repaso sobre el primer partido internacional de fútbol femenino en 1920 y los primeros mundiales de fútbol femenino en 1970-1971, permite identificar cambios y continuidades en la forma en que se percibe el cuerpo de las mujeres y, en última instancia, su igualdad con los hombres.

PALABRAS CLAVE: fútbol femenino; feminismo; historia de las mujeres; historia del deporte; deporte femenino.

ABSTRACT: Seemingly, soccer and the feminist movement seem like two totally different and distant things. However, if we take a closer look at their history, we will see that they have more in common than they appear. The struggles of women for the recognition of their rights have intersected with sport on more than one occasion.

A review of the first international women's soccer match in 1920 and the first women's soccer World Cups in 1970-1971, allows us to identify changes and continuities in the way in which women's bodies are perceived and, as a last resort, their equality with the men's.

KEYWORDS: Women's Football; feminism; history of women; history of sport; female sport.

¹ Agradezco a Giovanni Pérez Uriarte sus comentarios y sugerencias en una versión previa de este artículo.



Introducción

A primera vista, el fútbol y el movimiento feminista parecen dos cosas totalmente diferentes y distantes. Sin embargo, si nos acercamos un poco a la historia veremos que en realidad tienen más en común de lo que aparentan. Las luchas de las mujeres por el reconocimiento de sus derechos se han cruzado en más de una ocasión con este deporte. Dos momentos de la historia del fútbol femenino sirven de ejemplo.

Hace un siglo, en 1920, se llevó a cabo el primer partido internacional de fútbol femenino. Varios años más tarde, en 1970, se realizó el primer mundial de fútbol de la categoría. Ambos estaban enmarcados en momentos importantes dentro de la historia del feminismo. El primero sucedió cuando en gran parte del mundo se ejecutaba el movimiento sufragista, en un contexto en que los roles de género se vieron trastocados por la Primera Guerra Mundial; el segundo coincide con la denominada segunda ola del feminismo, que significó para las mujeres un nuevo posicionamiento en el mundo.

Con la intención de señalar algunos puntos de convergencia entre el fútbol femenino y el feminismo, tomando como puntos de referencia y comparación dichos partidos, el presente artículo presenta, primero algunos datos que permitan contextualizar al fútbol como deporte moderno y la exclusión de las mujeres dentro del mismo. Posteriormente se abordan ambos encuentros, mostrando algunos vértices de vinculación con el feminismo. Al final, se ofrecen algunas reflexiones respecto a lo expuesto. Sirva también este texto como conmemoración de los 100 años del primer partido internacional de fútbol femenino y de las cinco décadas del primer mundial de fútbol femenino.

El deporte moderno y la exclusión de las mujeres

Ciertamente los seres humanos hemos desarrollado actividades físicas, recreativas o rituales, ya sea individuales o colectivas, en diferentes momentos de nuestra historia. Sin embargo, el surgimiento de los deportes modernos corresponde a una etapa específica en la historia de la humanidad. Podríamos denominar como *deportivización* al proceso histórico a partir del cual una actividad lúdica se constituye en disciplina como una formación cultural moderna, determinada por un espacio (sobre todo urbano), configurada como espectáculo comercial, sometida a regulaciones formales y sancionada por



instituciones.² El deporte en general es una actividad central en las sociedades contemporáneas, por las muchas funciones que cumple y los distintos niveles de significación que condensa; sobre todo aquellos deportes considerados “de contacto”, pues guardan una relación muy estrecha con la construcción de la masculinidad hegemónica.

El fútbol cumple con todos estos requisitos: espacios, regulaciones, instituciones, una dimensión comercial de espectáculo y entretenimiento y, por supuesto, una estrecha relación con la masculinidad hegemónica. De ahí que la presencia de las mujeres al interior de este deporte se vea como una intromisión, una invasión. Para comprender un poco el origen de esta sensación conviene analizar el contexto de la *deportivización* del fútbol.

Los deportes modernos surgen insertos en discursos higienistas y eugenésicos, que pretendían moldear los cuerpos siguiendo directrices y propósitos en última instancia sociales. Estos discursos estaban claramente marcados por la diferenciación de género, pues concebían los cuerpos de mujeres y hombres de manera distinta, y por lo tanto la construcción de éstos debía también ser diferente. Los cuerpos, sobre todo los de las mujeres, eran vistos a partir de las funciones sociales que los individuos desempeñaban, o bien desde los valores sociales que se esperaba representaran.

Dentro de las sociedades modernas, como señala Hortensia Moreno, “el deporte es sobre todo una experiencia del cuerpo, pero nunca es una experiencia individual”.³ Esto tiene implicaciones en diferentes niveles, primero porque el cuerpo es el instrumento con el cual nos movemos en el mundo y nos comunicamos con éste. Esa dimensión colectiva del deporte trasciende la corporalidad individual y genera estructuras sociales; dando cuenta del aprendizaje activo que se tiene del estilo y las modalidades corporales,⁴ es decir, de cómo es todo un proceso sociocultural el que está detrás de la manera en que usamos nuestro cuerpo para relacionarnos con el mundo. La construcción activa y dirigida a los usos del cuerpo y su interacción con el espacio se crean y refuerzan mediante prácticas, estereotipos y patrones culturales. Los deportes modernos son parte de esa estructura de creación y reforzamiento de roles sociales diferenciados por género.

² Hortensia Moreno, “Orden discursivo y tecnologías de género en el boxeo” (Tesis de doctorado, UAM Xochimilco, 2010): p. 74-102

³ Hortensia Moreno, “Fútbol para Eugenia”, en *Las que aman el fútbol y otras que no tanto*, ed. Elvira Hernández Carballido, 16 (Pachuca, Editorial Elementum, 2014)

⁴ *Cfr.* Hortensia Moreno, “Orden discursivo y tecnologías de género en el boxeo” (Tesis de doctorado, UAM Xochimilco, 2010): p.17-40.



Esta estructura que orienta los deportes modernos puede analizarse desde la perspectiva “foucaultiana” de una tecnología de género, en la medida que se trata de prácticas socioculturales, discursos e instituciones que tienen la finalidad de crear efectos de significado sobre qué es ser mujer y qué es ser hombre (y cómo deben serlo). Así, los deportes como tecnologías de género disponen estilos diferenciados entre mujeres y hombres, por ejemplo, diferentes tamaños de canchas, menos tiempo de competencia, etcétera; y en consecuencia relegan y discriminan a las mujeres.

¿Cómo funciona esta tecnología de género en los deportes, en concreto en el fútbol? Partiendo de las nociones de género, los discursos (re)producen representaciones sociales de qué es y cómo debe ser un hombre y una mujer. Socialmente existe un imaginario que delimita y diferencia los atributos, características, valores, actividades, aptitudes, etcétera, propias de cada género. Además, esta diferenciación se presenta como algo natural, emanado precisamente del propio cuerpo, de ahí su fuerza discursiva. Por supuesto, este imaginario social no es inmutable y coexiste con otros imaginarios que pueden incluso ser opuestos o contradictorios entre sí.

El fútbol se fundamenta en funciones o atributos normativos y prescriptivos de lo femenino y lo masculino, asociados a identidades que se ven como naturales y complementarias, materializadas en las bases corporales dispuestas para cada género.⁵ En otras palabras, las ideas relacionadas con el género requieren de un cuerpo en el cual anclarse y materializarse. El fútbol como espacio, no sólo deportivo sino sociocultural, contiene valores en él vertidos y de él derivados que establecen límites, aunque no siempre tan claros, para el mantenimiento del orden de género. De ahí que la entrada de las mujeres en este campo subvertiría dentro del imaginario social ese orden. Desde esta perspectiva, el fútbol femenino se rechaza al considerarse que va en contra de la verdadera naturaleza de las mujeres. Esto queda plasmado en los dispositivos y las tecnologías de género que se cristalizan en los discursos expertos, como los higienistas y eugenésicos. Una manera de rastrear esta perspectiva es a través de los argumentos en contra de la incorporación de las mujeres al fútbol.

⁵ Juan Bautista Branz, “Las mujeres, el fútbol y el deseo de la disputa: cuando lo deportivo debe volverse político”, *Educación Física y Ciencia*, vol. 14, (2008): 45-57.



Las mujeres se apropian de las canchas

Aunque el primer partido oficial de fútbol más o menos como hoy lo conocemos del que se tiene registro ocurrió en diciembre de 1860, se considera que el fútbol moderno se originó en Inglaterra en octubre de 1863. Se toma como referencia la fundación de la *Football Association*,⁶ acontecimiento que derivó en el establecimiento de reglas fijas, la delimitación de espacios para la práctica de este deporte y la creación de una institución encargada de regir el cumplimiento de dichas reglas. El primer partido oficial entre selecciones nacionales se disputó entre Escocia e Inglaterra en 1872, reuniendo alrededor de 4 mil personas como espectadoras.

Como se mencionó previamente, los deportes modernos se configuraron a partir de discursos higienistas y eugenésicos y el fútbol no fue la excepción. Durante el siglo XIX se construyó el arquetipo de feminidad que se conoce como “el ángel doméstico”, éste fue el principal referente de estos discursos. Los argumentos que buscaban impedir el acceso de las mujeres al fútbol se basaban en este arquetipo y se pueden clasificar en tres: la cuestión de la diferencia biológica, entendida como inferioridad física y debilidad corporal de las mujeres en comparación con los hombres, es decir, limitaciones inherentes a la biología femenina; cuestiones propias del cuerpo femenino que reconocían como su única finalidad la reproducción; y el tema de la cuestión moral, pues las mujeres decentes no practicarían deportes que no fueran acordes a su naturaleza. En ese sentido, se fomentaba que las mujeres practicaran deportes que fortalecieran sus órganos reproductivos, que fueran acordes con su delicadeza y, si requerían de vestimenta especial para su ejecución, que guardaran el decoro.

Este tipo de argumentos buscaban reforzar el arquetipo del “ángel doméstico” en la medida en que fue más bien la excepción que la regla. Además, las feministas sufragistas veían al deporte como parte de aquellos elementos que podían estimular la emancipación femenina. Recordemos que el cuerpo es nuestro contacto con el mundo y la manera en que se eduque determinará nuestra forma de desenvolvernó en éste. En otras palabras, las sufragistas tenían la noción de que la actividad física podía liberar la conciencia corporal y esto, a su vez, generar una conciencia de su situación de opresión.

Igual que a las sufragistas, a las mujeres que practicaban fútbol se les acusaba de exhibir atributos masculinos, de ir en contra de su naturaleza y, en última instancia, de

⁶ Actualmente sigue siendo la institución encargada de regular el fútbol inglés.



querer ser hombres. Está comprobado que un primer acercamiento de las mujeres con el fútbol fue como espectadoras de los partidos masculinos.⁷ Aunque es difícil encontrar datos de cuándo iniciaron los juegos de fútbol femenino, uno de los primeros registros oficiales que se tienen data de 1895, cuando las sufragistas de la aristocracia inglesa conformaron “el *British Ladies’ Football Club*, primer equipo integrado única y completamente por mujeres”.⁸ En ese año se contabilizaron 19 partidos y al año siguiente un aproximado de entre 12 y 16; registrando aproximadamente 10 mil espectadores. Durante la Primera Guerra Mundial las mujeres ocuparon las fábricas, con la partida de los hombres al frente, y también ocuparon las canchas. En las fábricas el fútbol encontró un ambiente idóneo para su práctica, cada fábrica formaba su equipo que se enfrentaba con los de otras fábricas. Cuando las mujeres asumieron las labores dentro de las fábricas, hicieron suya también la práctica del fútbol. Uno de los equipos de fútbol femenino más destacado en esos años fue el de la fábrica ferroviaria *Dick, Kerr and Company*, las *Dick, Kerr’s Ladies*, establecido formalmente en 1917 para jugar un partido a beneficio de los soldados que regresaban heridos del frente. Para 1920 las *Dick, Kerr’s Ladies* eran todo un suceso, habían disputado partidos por todo el país, de día y de noche, y llegaron a convocar hasta 53 mil personas más 14 mil que no pudieron entrar al estadio, cuando los partidos masculinos convocaban 37 mil.

En abril de 1920 las *Dick, Kerr’s Ladies* representaron a Inglaterra en el primer encuentro internacional de fútbol femenino, en un partido disputado contra un equipo representante de Francia, ganando con un marcador de 2-0 y ante 25 mil espectadores, cientos de quienes entraron a la cancha al término del partido para alzarlas en hombros.

Aunque aún no se cuenta con investigaciones que profundicen el vínculo entre sufragistas y futbolistas, es plausible suponer que coincidieron, pues entre las estrategias sufragistas estaba el reclutamiento de obreras en sus centros de trabajo; así como también es posible que algunas de estas futbolistas se identificaran con los discursos sufragistas y el reclamo de derechos para las mujeres. Tampoco hay que perder de vista que las mujeres obtuvieron el derecho al sufragio en Inglaterra en 1918, y el hecho de que las

⁷ Cfr. Mason, Tony, “Association Football and English Society, 1863 – 1915”, *Humanities Press Inc.* (1980): p. 152. McDowell, Mathew L., “A cultural history of Association Football in Scotland, 1865 – 1902”, *The Edwin Mellen Press* (2013): p. 269.

⁸ Analía Fernández Fuks, “El primer partido de fútbol femenino lo jugaron las sufragistas”. [latfem.org. https://latfem.org/el-primer-partido-de-futbol-femenino-lo-jugaron-las-sufragistas/](https://latfem.org/el-primer-partido-de-futbol-femenino-lo-jugaron-las-sufragistas/) (Fecha de consulta: 8 de junio de 2020).



sufragistas establecieran un club de fútbol femenino sugiere también que estaban conscientes del alcance de masas que tenía ese deporte.

A pesar de que a lo largo de los años las mujeres demostraron que no existía ningún impedimento basado en su biología que contradijera o incluso impidiera su participación en el fútbol, el imaginario social de género y su división de espacios sociales recluía a las mujeres a la vida doméstica y las consideraba intrusas en los espacios públicos, como el fútbol.

Más allá de los argumentos basados en la fisiología de las mujeres, la subversión de roles sociales tradicionales promovida por las jóvenes que practicaban fútbol, toda vez que estarían abandonando sus “funciones naturales” para invadir un espacio de hombres, y los usos que las mujeres harían de sus propios cuerpos, transgrediendo los discursos higienistas y eugenésicos son realmente el trasfondo del asunto.⁹

De ahí que, a pesar del éxito que se auguraba al fútbol femenino, una de las consecuencias del partido de 1920 fue que la *Football Association* prohibió el fútbol femenino durante 50 años y, como se verá más adelante, no es casualidad que esa prohibición se levantase en 1971.

Italia 1970 y México 1971, los primeros mundiales de fútbol femenino

Tuvieron que transcurrir 50 años entre ese primer partido internacional de fútbol femenino y el primer mundial de fútbol femenino. Para comprender los cambios y permanencias entre un momento y otro, conviene señalar algunos datos y experiencias organizativas entre las mujeres a lo largo de esos años.

Así como Inglaterra, otros países, como Brasil en 1941 también prohibieron que las mujeres practicaran fútbol basándose en las tres líneas argumentativas antes descritas: la inferioridad física de las mujeres respecto a los hombres, la función reproductiva del cuerpo de las mujeres y la cuestión del decoro femenino. Esto no significó que las mujeres dejaran de practicar dicho deporte por completo, pero sí ocasionó que el desarrollo del fútbol femenino se viera obstaculizado y detenido varias décadas. No obstante, hacia la segunda mitad del siglo XX los discursos higienistas y eugenésicos se habían ido diluyendo poco a poco.

⁹ Fábio Franzini, “Futebol é “coisa para macho”? Pequeno esboço para uma história das mulheres no país do futebol”. *Revista Brasileira de História*, vol. 25, núm. 50, (2005): 321.



Algo que de alguna manera contribuyó a esto fue que las mujeres se organizaron de manera autónoma y al margen de las instituciones masculinas, así como lo habían hecho las feministas en la lucha por el reconocimiento de sus derechos. Un primer antecedente que tiene que ver directamente con el fútbol fue la intención de las futbolistas europeas de constituir una Federación Internacional de Fútbol Femenino en 1926 y hacia 1932 comenzaron a fundarse los primeros clubes de fútbol femenino. El ambiente progresista de la década de 1920 y un creciente asociacionismo facilitaron la organización de las mujeres. Así quedó demostrado cuando en 1920 no se permitió la participación de mujeres en los Juegos Olímpicos (un poco también bajo los mismos argumentos que no les permitían practicar fútbol), por lo que éstas organizaron de manera independiente los Juegos Olímpicos Femeninos en 1922 en París, 1926 en Göteborg (Suecia), 1930 en Praga y 1934 en Londres.

A la luz de este panorama, donde las mujeres estaban logrando metas deportivas al margen de las instituciones masculinas, quedaba claro que las sanciones sociales expresadas en los discursos higienistas y eugenésicos estaban perdiendo fuerza.

Además, estas experiencias organizativas de las mujeres, aunadas a la idea de que su incursión en el fútbol podía entenderse como un símbolo de una transformación social hacia la modernidad, encontraron un nuevo contexto social y político dentro del movimiento feminista que inicia en las décadas de 1960-1970. Éste ya no lucha por la obtención de derechos, sino que pone en el debate público temas como la violencia conyugal, la violencia sexual y el aborto. Nuevamente el cuerpo de las mujeres es el referente último, pero desde una perspectiva muy distinta a la de los discursos higienistas y eugenésicos del siglo XIX. Si bien tampoco hay estudios que analicen la relación y mutua influencia entre este feminismo y los deportes femeninos en esas décadas, es posible suponer que, al igual que las sufragistas unas décadas antes, las mujeres que practicaban fútbol en esos años estaban conscientes de las demandas feministas.

Así, en 1970 y 1971 la Federación Internacional Europea de Fútbol Femenil organizó los primeros mundiales de fútbol femenino en Italia y México respectivamente. Este último fue el único país no europeo que participó en el encuentro de 1970. México era un invitado frecuente en las muchas federaciones internacionales que desde la década de 1960 se establecieron en Europa relativas a diversos temas. En la cuestión específica del fútbol, desde finales de la década de 1950 ya existían equipos femeninos de fútbol en algunas regiones de México. La periodista Lourdes Galaz de *El Día* aseguraba que para



1971 en México había más de 2000 equipos de fútbol femenino. Además, la elección de México como país sede para el mundial de 1971 probablemente responda a que en Italia 1970 quedó en tercer lugar y fue determinante el hecho de que ya contaba con la infraestructura necesaria, pues un año antes se había llevado a cabo ahí el mundial de fútbol masculino.

Los mundiales de fútbol femenino de 1970 y 1971 fueron encuentros no oficiales, es decir, no contaron con el aval de la FIFA.¹⁰ Por ello, las jugadoras que participaron no recibieron pago alguno, ni oficial o no oficial, aunque hubo patrocinadores. Las selecciones que participaron no estaban formadas por jugadoras profesionales sino amateurs, que entrenaban en ocasiones en canchas improvisadas, algunas incluso eran adolescentes, por ejemplo, entre las seleccionadas de Inglaterra, Dinamarca y México. Otras jugadoras, como una argentina, tuvieron que conciliar la maternidad con su participación y dejar al cuidado de su esposo y otras familiares a sus dos hijos pequeños mientras viajaba a México.

Recordemos que el fútbol contemporáneo presenta, al menos, tres dimensiones: una lúdica, relacionada con su característica de espectáculo y entretenimiento; una productiva, que abarca su carácter de negocio; y, sobre todo recientemente, una de política y de gestión. En las dos primeras, es donde el rezago del fútbol femenino respecto al masculino resulta más evidente, pues en 1970 y 1971 los mundiales de fútbol femenino, a pesar de contar con patrocinadores y de utilizar la misma infraestructura y técnicas publicitarias que su homólogo masculino, no lograron trascender cierto ámbito y aún hoy siguen a la sombra. El mundial de fútbol masculino de México 1970 tuvo como *mascota* a Juanito, participaron 16 selecciones, con un promedio de 50 mil espectadores por partido. En comparación, el mundial de fútbol femenino de México 1971 tuvo porterías adornadas en color rosa, contó con la *mascota Xóchitl*, duró tres semanas, se enfrentaron 6 selecciones que llegaron ahí previas eliminatorias, los partidos se disputaron en el Estadio Azteca y en el Estadio Jalisco, hubo un promedio de 20 mil espectadores por partido, 80 mil en el encuentro México-Inglaterra y 110 mil en la final México-Dinamarca, cuyo marcador fue 0-3, respectivamente.

¹⁰ Como es sabido, la Federación Internacional de Fútbol Asociación (FIFA) es la institución encargada de regular y sancionar el fútbol a nivel global. Fue establecida en 1904 en Francia. La Federación Mexicana de Fútbol se fundó en 1922 y se afilió a ésta en 1929.



En cuanto a la dimensión política y de gestión, es ahí donde podemos encontrar una reminiscencia a los imaginarios sociales de género expresados 50 años antes. Aunque el discurso eugenésico ya no está presente, la referencia al cuerpo de las mujeres y a su función reproductora sigue vigente a comienzos de la década de 1970. Sin embargo, aparece una nueva dimensión relacionada con la orientación sexual. Si en 1920 a las sufragistas y a las futbolistas se les acusaba de querer ser hombres, en 1970-1971 existe en el imaginario social la preocupación de que las mujeres que practican fútbol corren el riesgo de tender al marimachismo o al lesbianismo. Esto puede interpretarse como otra forma de atentar contra la naturaleza femenina, ya no desde un discurso eugenésico, es decir, ya no bajo el argumento de que la práctica del fútbol corrompe el cuerpo de las mujeres, sino desde otra perspectiva que se deriva de las identidades de género. Esas mismas quejas, inquietudes o miedos se expresaban también hacia las feministas de esos años.

Al mismo tiempo, la noción del decoro permanece, aunque reconfigurada. Como muestran Santillán y Gantús, las mujeres que jugaban al fútbol se exponían a una sexualización que las reducía a objetos sexuales para el consumo masculino, en la medida en que la cancha funciona como un espacio de exposición de las mujeres ante la mirada de los demás. Basta comparar las imágenes de *Juanito* y *Xóchitl* para notarlo: mientras *Juanito* es un niño regordete, de sonrisa simpática y con sombrero de paja; *Xóchitl*, aunque también pretende remitir a una niña peinada con dos coletas, muestra un cuerpo curvilíneo y lápiz labial, aspectos que indican implícitamente cierta sensualidad.

Tuvieron que pasar otros 20 años para que la FIFA por fin reconociera al fútbol femenino y apoyara la realización de mundiales en 1991 en China, 1995 en Suecia, 1999 y 2003 en EU, 2007 otra vez en China, 2011 en Alemania, 2015 en Canadá y 2019 en Francia.

Reflexiones finales

Las concurrencias entre fútbol y feminismo en 1920 y en 1970-1971 permiten ver que los deportes pueden funcionar como mecanismo para las reivindicaciones feministas, aunque no necesariamente sea de manera directa o deliberada; pero en la medida en que contribuyen a visibilizar las actividades de las mujeres, sus capacidades y habilidades muestran la diversidad de ser mujer y arrojan luz sobre las discriminaciones a la que las mujeres se enfrentan.



Tomando como ejemplos las situaciones que enfrentaron las mujeres que practicaban fútbol hace 100 y 50 años, nos toca ahora reflexionar sobre los cruces entre fútbol y feminismo a partir de los retos que las futbolistas enfrentan hoy. Por ejemplo, en 2004 Joseph Blatter, presidente de la FIFA en ese momento, declaraba en una entrevista que “El futuro del fútbol es femenino”, declaración que no se ha visto acompañada de las correspondientes acciones necesarias para concretarla. En un momento en que el feminismo parece resurgir (aunque nunca se ha ido realmente) su presencia en el mundo del fútbol se hace patente en los reclamos de las futbolistas por la falta de apoyo verdadero. Por ejemplo, en diciembre de 2016 se crea la liga profesional de fútbol femenino en México sin presupuesto específico asignado, iniciando actividades en 2017. Y tuvieron que pasar 3 años para que el equipo Pumas Femenil de la UNAM pudiera jugar su primer partido en el Estadio Olímpico Universitario, donde además desde las tribunas se reclamó en varias ocasiones por la brecha salarial de género en el fútbol profesional mexicano. Ésta y otras demandas aparecieron unos días después en el manifiesto llamado 'Cuando todas juegan', firmado por la Asociación Mexicana de Futbolistas, “en el que expresan la situación actual del deporte femenino, los derechos de las mujeres futbolistas, sus necesidades y los retos que aún faltan por superar”.¹¹

A esas demandas se suma otro debate sobre el fútbol mixto y su posibilidad de existencia. En 1920 los cuerpos de mujeres y hombres eran vistos como dos polos opuestos e incommensurables, donde la inferioridad física de las mujeres se usaba como argumento para su exclusión del fútbol; para 1970-1971 era más que evidente que las mujeres podían jugar al fútbol igual o mejor que los hombres, sin que sus organismos mostraran alteraciones, vaya, que no hay nada en el cuerpo de las mujeres que le impida jugar al fútbol. Desde hace algunos años la posibilidad de que existan equipos mixtos, no sólo en el fútbol, pone de nuevo sobre la mesa debates en torno a la igualdad entre mujeres y hombres, a la manera en que muchos argumentos que continúan discriminando a las mujeres en diversos ámbitos tienen una base biologicista muy anclada en esos discursos eugenésicos del siglo XIX.

Tomemos un ejemplo de otro lado. Brian Whipp y Susan Ward en 1992 publicaron un estudio sobre las tendencias de atletismo en los 70 años anteriores. En él señalan que, de continuar como hasta entonces, en 50 años las mujeres no sólo alcanzarían a los hombres,

¹¹ Marca Claro, “La Asociación Mexicana de Futbolistas lanza el manifiesto 'Cuando todas juegan'”, <https://www.marca.com/claro-mx/futbol/futbol-femenil/2020/03/12/5e6a99b3268e3e76048b4582.html>. (Fecha de consulta: 22 de junio de 2020).



sino que incluso los superarían en cuanto a marcas de tiempo, distancia, etc. Entre los especialistas a quienes entrevistaron –todos hombres– para conocer su opinión respecto a esa posibilidad compartieron un solo tipo de reacción: es inconcebible la simple hipótesis de que las mujeres y los hombres compitan en la misma cancha/pista. Sin embargo, sus argumentos no hacían ya alusión a la supuesta inferioridad física de las mujeres, sino que dejaban ver la incapacidad, en el imaginario social, de ver a las mujeres como sus iguales, con todo lo que eso conlleva en otras esferas de la vida social.

Referencias

- Artículos de revistas académicas

Bautista Branz, Juan. “Las mujeres, el fútbol y el deseo de la disputa: cuando lo deportivo debe volverse político”. *Educación Física y Ciencia*, vol. 14, (2008): 45-57.

Franzini, Fábio. “Futebol é “coisa para macho”? Pequeno esboço para uma história das mulheres no país do futebol”. *Revista Brasileira de História*, vol. 25, núm. 50, (2005): 315-328.

McCann, Maya. “El fútbol femenino: Las implicaciones de ser una futbolista femenina en una cultura machista”. Independent Study Project (ISP), Collection, 2322. https://digitalcollections.sit.edu/isp_collection/2322 (Fecha de consulta: 17 de febrero de 2020).

Moreno, Hortensia. “Fútbol para Eugenia”. En *Las que aman el fútbol y otras que no tanto*, ed. Elvira Hernández Carballido, 15-27, Pachuca, Editorial Elementum, 2014.

Santillán Esqueda, Martha y Fausta Gantús. “Transgresiones femeninas: fútbol. Una mirada desde la caricatura de la prensa, México 1970-1971”. *Tzintzun Revista de Estudios Históricos*, núm. 52, (julio-diciembre 2010): 141-174.

Torreadella-Flix, Xavier, “Fútbol en femenino. Notas para la construcción de una historia social del deporte femenino en España, 190-1936”. *Investigaciones Feministas*, vol. 7, n. 1, (2016): 313-334.

Williams, Jean, “The Lady Footballer: Struggling to play in Victorian Britain”. *The International Journal of the History of Sport*, vol. 29 (2012): 1928-1930.

- Tesis

Moreno, Hortensia. “Orden discursivo y tecnologías de género en el boxeo”. Tesis de doctorado, UAM Xochimilco, 2010.

- Sitios Web

Fernández Fuks, Analía. “El primer partido de fútbol femenino lo jugaron las sufragistas”. latfem.org, <https://latfem.org/el-primer-partido-de-futbol-femenino-lo-jugaron-las-sufragistas/> (Fecha de consulta: 8 de junio de 2020).

López García, Guadalupe. “Las mujeres en el fútbol: una mirada feminista”, Heinrich Böll Stiftung, (documento PDF), https://mx.boell.org/sites/default/files/las_mujeres_en_el_futbol_guadalupe_lopez_garcia.pdf (Fecha de consulta: el 17 de febrero de 2020.)

Marca Claro, “La Asociación Mexicana de Futbolistas lanza el manifiesto 'Cuando todas juegan'”, <https://www.marca.com/claro-mx/futbol/futbol-femenil/2020/03/12/5e6a99b3268e3e76048b4582.html>, (Fecha de consulta: 22 de junio de 2020).